UN EJEMPLO DE RELACIÓN CAMPO-CIUDAD. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS MOSAICOS ROMANOS EN LUSITANIA.

ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES
JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ CORRALES

Cuando White publicó en 1970 su índice bibliográfico sobre agricultura romana las referencias en él incluidas sobre España no alcanzaban más que cinco menciones, mientras que para otros países de la misma tradición romana y agrícola llegaban a las ciento cinco referencias[1]. Algo similar, ocurre con la obra general de Percival[2] estableciendo la comparación en términos cuantitativos. Es verdad que el conocimiento que demuestran ambos autores es sumamente selectivo y desproporcionado para nuestro país, pero no por ello deja de ser del mayor interés que esa desproporción númerica se debe a que en líneas generales el estudio del influjo de la cultura romana sobre la Península se haya orientado con excesiva frecuencia hacia el fenómeno urbano, que en definitiva acumuló hacia sí un mayor flujo investigador. Pero tambien es verdad que el estudio del campo, del fenómeno rural romano, cuando se ha realizado ha sido de un modo igualmente selectivo y de él se han excluído una serie de informadores que en un análisis sistemático resultan ser elementos esenciales para una correcta interpretación de la complejidad que ese hecho encierra en sí.

La situación desde 1970 hasta la actualidad ha variado. El análisis de lo que constituyen los informadores materiales ha crecido de forma considerable, tanto por el conocimiento de nuevos lugares, como por excavación de los mismos, y si no la obra de Gorges da buena prueba de ello en el crecimiento cuantitativo de los lugares tipificados como *villae* que llegan a alcanzar el número 602[3], sin que tal número pueda considerarse en modo alguno cerrado, y si ese número crece por una prospección sistemática, tampoco han de considerarse como cerradas las puertas de futuras investigaciones e interpretaciones[4] que de ningún modo han de centrarse única y exclusiva-

---

[1] WHITE, K.D.:*A bibliography of Roman agriculture* (Reading, 1970) p. 20.

[2] PERCIVAL, J.:*The roman villa. An historical introduction*. Londres 1976, p. 59-61.

[3] GORGES, J.G.:*Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archéologiques*, París, 1979. p. 83. Fig. 16.

[4] BALIL, A.: «La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*. t. I, Madrid, 1968, p. 117.

mente en el análisis individualizado del *sitio*. Es necesario, pues, definir primero qué es lo que debe entenderse como fenómeno rural y en segundo lugar cuales son las líneas generales de funcionamiento de ese sistema complejo al que antes aludíamos.

Pero para lograr esa comprensión hay que olvidar la oposición generalizada y ya tópica que se establece al definir fenómeno rural frente a fenómeno urbano. En la diversidad de aproximaciones hacia la definición de ambos se oponen rasgos funcionales, cuantitativos, cualitativos, de situación, emplazamiento, comportamientos y actitudes mentales, etc., pero a pesar del carácter diferencial y de aislamiento que suponen la aplicación de tales connotaciones que tienen su reflejo en la caja de resonancia de la cultura material, no deben oponerse de un modo radical. La comprensión, bien sea del hecho urbano, como del rural, pasa necesariamente por no aislar o cerrar en sí el problema, sino por la capacidad de apertura y de relación que el investigador sepa aplicar y captar entre ambos tipos de asentamiento. Los intentos de observar la realidad rural de época romana cerrada en sí misma no conducirá sino a la perpetuación del error ya cometido en sentido inverso cuando se trata de investigar la ciudad en la Antigüedad desprovista de los territorios circundantes y de la región. Ambos puntos, ciudad y su territorio rural, constituyen en la realidad dos unidades indisolubles en cualquier patrón cultural de asentamiento y no opuestos, razón por la que no deben separarse en el momento de la observación[5].

Nuestra propuesta es doble: por una parte analítica y por otra interpretativa, pero necesitada de un punto de partida que es el de la información. Sin embargo de gran importancia es el marco territorial a escoger antes de iniciar el ciclo de colecta de datos. Caben infinidad de opciones desde la unidad tipo país hasta la entidad administrativa menor, el término municipal. En el primer caso la cantidad de información se verá dificultada por el carácter selectivo con que anteriores investigaciones hayan llevado a cabo el estudio, y también por la diversidad, aspecto este que en última instancia permitirá un mayor constraste de tipologías, comportamientos diferentes y de residuos de culturas anteriores que dotarán de un contenido idiosincrático propio a cada zona. Metodológicamente la elección de este área amplia desde el punto de vista territorial comporta ventajas e inconvenientes. Por una parte permitirá ante el amplio rango de generalizaciones la creación de un modelo teórico que poder aplicar sobre áreas más restringidas territorialmente, pero por otra parte se presenta como el final del ciclo investigador, una puesta en común y síntesis de los estudios parciales previos con un profundo análisis de concordancias y de divergencias[6].

El escalón jerárquicamente inferior lo ocuparían demarcaciones de menor radio territorial, desde la región a la provincia o comarca. El problema, aunque para M. Bloch fuera la unidad básica para iniciar el ciclo de investigación

---

[5] CHEVALIER, R.: «Cité et territoire. Solutions romaines aux problémes de l'organisation de l'espace. Problématique: 1948-1973», *Aufstieg und Niedergang der Romischen Welt*, t. 2, 1, 1974, p. 764; CERRILLO, E. y FERNÁNDEZ, J.M.ª. :«Contribución al estudio del asentamiento romano en Extremadura. Análisis espacial aplicado al S. de Trujillo», *Norba* I, 1980, p. 172.

[6] RODRÍGUEZ, J.:*La villa romana en España* (Resumen de tesis doctoral) Salamanca, 1975; GORGES, J.G.: *Les villas*, op. cit.

en historia rural, sigue manteniéndose[7]. El aporte informativo será más minucioso y permitirá una recogida de datos más sistemática, pero las comparaciones tipológicas se verán sensiblemente restringidas. La ventaja de escoger tal marco estribará en una mayor verificación de las relaciones a que en un principio aludíamos entre campo y ciudad, y las relaciones medio físico con cultura, de tal manera que puedan establecerse unas variables que será con las que esa determinada cultura se instale.

Por último cabría la posibilidad de situar desde el ámbito territorial una unidad menor basada en la carta geográfica. Las posibilidades de flujo sistemático para la recolección de datos evita un conocimiento selectivizado, pero al aplicar estos resultados muy minuciosos a un conjunto mayor produce profundas distorsiones en la muestra. En este escalón deben colocarse los trabajos de Ponsich para el Guadalquivir[8].

LA INFORMACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Los componentes del sistema rural son múltiples y en razón de esa multiplicidad es de donde se deriva la complejidad analítica. Es posible establecer una tipología de informadores, aunque difícilmente en el momento de interpretarlo puedan desligarse unos de otros.

Fuentes textuales. Pueden a su vez dividirse en varios apartados. Un primer nivel sería el de las noticias que informan sobre la producción agraria siempre a nivel cualitativo, y jamás sobre el volumen del producto obtenido. Son fuentes poco concretas respecto a la zona geográfica a que aluden y siempre con información de segunda mano con introducción de ruido. Son de gran interés, sin embargo por permitirnos la reconstrucción del medio físico de hace dos mil años, con las formaciones vegetales hoy desaparecidas y las introducidas en aquellos momentos. En tal sentido pueden englobarse bajo el rótulo general de *Laudes Hispaniae*. El intento de sentar las bases de la historia económica y rural de la Península a base de ellas no será más que el inicio del ciclo de investigación y ello ya fue criticado duramente por Balil[9].

Dentro de las fuentes textuales son muy interesantes las consideraciones de los agrónomos latinos. Presentan una muestra muy clara de los móviles económicos y culturales. Su aplicación exclusiva como informador del hecho rural puede conducir también a amplios errores al no diversificar las fuentes los diferentes campos de aplicabilidad de tales consejos teóricos[10].

Un apartado muy interesante lo constituyen todo el conjunto de informaciones relativas a describir los territorios de la administración romana. Las relaciones de colonias, municipios, *conventus* jurídicos, de las diversas provincias, así como las comunicaciones más importantes son la base para un

---

7 BLOCH, M.: *La historia rural francesa: caracteres originales*, (Barcelona, 1978) p. 49.

8 PONSICH, M.: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir* I y II, París, (1974 y 1979 respectivamente); HAGGETT, P.: *Análisis locacional en geografía humana*, Barcelona, 1976, p. 342.

9 BALIL, A.: «Varia Hispánica», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología*, XIII, Roma, 1968, p, 210-211.

10 BALIL, A.: «La España del Bajo Imperio», op. cit. p. 195.

estudio en que se quieran observar relaciones campo ciudad[11].

Medio ambiente. La pregunta de cuales son los móviles económicos del sistema cultural romano ha de ser contestada por el estudio de las relaciones que entre éste y el medio físico se generan, y ofrecen una serie de potenciales análisis. Exige un estudio minucioso de los microambientes de cada asentamiento, y la confección de una tipología de tales elementos desde las preferencias acerca de la topografía, geología, tipos de suelo, presencia de agua, climatología, etc. Junto a ello nos ofrecerá la posibilidad de un estudio de los campos y sus dimensiones medias a partir de las hipótesis de von Thünen respecto a los lugares centrales y los desarrollos de Chisholm basados en la distancia[12]. De tales bases teóricas surge el análisis del territorio propuesto por Higgs, Vita-Vinzi, etc. aunque con exigencias variables para cada cultura[13].

El medio físico y la distribución del asentamiento de una determinada cultura en él permite la observación espacial del mismo, y si a ello se le añade el análisis estadístico obtendremos unas bases objetivas para establecer comparaciones entre fases culturales, entre diversas culturas o entre diversas zonas geográficas.

Cultura material. Es posible distinguir también aquí varios niveles analíticos. Desde la búsqueda sistemática de los sitios[14] hasta el análisis general de todo el asentamiento rural en una zona elegida, pasando por el individualizado del sitio arqueológico y cada uno de los subsistemas que encierra desde el punto de vista funcional[15], y cada una de las funciones que encierra la *villa* aparece como definitoria de esa parcela. Las definiciones podrían gra-

---

11 TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde, 2. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976.

12 Un estado actual de la cuestión y resumen de las posibilidades metodológicas en CLARKE, D.L.: «Spatial information in archaeology», *Spatial Archaeology*, D.L. CLARKE ed., Londres, 1977, p. 17-28.

13 Sobre las críticas al *site catchment analysis* cfr.: CLARKE, D.L.: *Analytical Archaeology*, Londres, 1978, p. 124-128; HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial analysis in archaeology*, Cambrigde, 1976 p. 229; CERRILLO, E.: «La historia rural romana, posibilidades de un enfoque ecológico en Extremadura: el site catchment analysis», *Primeras Jornadas de Historia de Extremadura: La Tierra* (en prensa) en donde se resumen las críticas.

14 Es necesario plantear (*vid. supra*) un proyecto de prospección centrado en áreas territoriales restringidas para evitar generalizaciones que evidentemente conducirán a error. El trabajo, de Gorges significa una de las mayores contribuciones al conocimiento de la realidad rural romana de la Peninsula centrado en la *villa*, pero sus conclusiones sobre el reparto son arriesgadas precisamente por incluir territorios muy desigualmente prospectados. Las áreas del Guadalquivir sobre las que ha centrado su atención M. PONSICH, o las catalanas muestran una gran concentración de *villae*, mientras que las zonas del interior, insuficientemente exploradas, presentan en el mapa de distribución (p. 84, fig. 14) una intensidad muy desigual y de caracteres muy contrapuestos. El problema de la forma de explotación y de los tamaños de los *fundi*, aunque explicatorios (ibid. p. 82) en algunas circunstancias, no son en definitiva una correcta interpretación. Nuestro trabajo «Contribución al estudio», ya citado, muestra cómo existe un *continuum*, en el reparto de la tierra, y en otros trabajos que se llevan a cabo en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de nuestra Universidad para otras zonas de Extremadura nos están confirmando ese mismo carácter. Por otra parte es posible ante una información insuficiente o defectuosa proceder a artificios metodológicos tipo simulación, cfr. HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial analysis,* op. cit., p. 126 ss; HODDER, I., ed.: *Simulation studies in archaeology*, Cambrigde, 1976.

15 CERRILLO, E.: «La villa romana de La Cocosa. Análisis de un asentamiento rural romano», *VI Congreso de Estudios Extremeños*, (en prensa).

duarse desde edificio «urbano» situado en el campo, hasta granja, cortijo o caserío, centro de explotación agraria, residencia, etc.. Pero de entre todas las posibles definiciones, el sitio arqueológico *villa* es la caja de resonancia de múltiples funciones y relaciones: culturales, espaciales, del medio ambiente que han quedado fosilizadas como todo objeto arqueológico.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS MOSAICOS ROMANOS EN LUSITANIA

Ya señalábamos en otro lugar que la villa en cuanto sistema no podía ser considerado como cerrado, o autárquico en términos económicos, sino que era conveniente admitir la interrelación entre idénticos asentamientos y entre éstos y entidades jerárquicas de rango urbano de los que existiría además una dependencia administrativa y unos mercados de orden comarcal[16]. El objetivo de este artículo, además de presentar unos conceptos sobre lo que entendemos debe ser el tratamiento del fenómeno rural romano, es el de tratar de demostrar la apertura de este tipo de asentamiento, para lo cual hemos elegido la difusión de un producto de lujo eminentemente urbano. El mosaico es un producto que significa riqueza, ostentación y decoración, que siempre está presente en las habitaciones más importantes: *triclinium, oecus,* y en segundo caso, cuando el potencial económico lo permite se extiende por otros espacios, siendo en última instancia cuando pasa a decorar los pasillos y antesalas[17]. Todo ello sugiere, junto con otros elementos de lujo: vajillas de importación, difusión de plantas y modas arquitectónicas, decoración interna de muros, etc., un desesperado intento de no romper por completo los vínculos de unión con el sistema urbano y mantener siempre la puerta abierta a las últimas innovaciones de las modas urbanas[18]. Una característica pues, aparte de la estabilidad que sugiere el medio agrícola, es la permeabilidad a ciertas innovaciones. Desde el punto de vista económico el mosaico rural sugiere la vuelta de la riqueza producida, no en circulante, sino es un bien de lujo, un modo de observación de cómo el circuito económico que se inicia en el campo con la producción de bienes vuelve de nuevo convertido en producto que intenta «urbanizar» en cierta medida el medio rural.

El planteamiento de nuestra hipótesis parte de dos hechos: 1.° Los asentamientos, *villae*, que poseen mosaicos se concentrarán con mayor probabilidad en las proximidades de las ciudades, mientras que el número de mosaicos disminuirá a medida que la distancia de la ciudad aumenta, o lo que es lo mismo, el número de mosaicos es inversamente proporcional a la distancia desde una ciudad en cuyo seno existen talleres permanentes, sin excluir, claro está, la posibilidad de existencia de talleres itinerantes. Se trata pues, de observar el efecto de fricción de la distancia a partir de posibles centros de producción, análisis que se han llevado a cabo con otros produc-

---

16 CERRILLO, E. y FERNÁNDEZ, J.M.ª.: «Contribución al estudio», op. cit. 172.

17 SMITH, D.J.: «The mosaic pavements», *The roman villa in Britain*, A.L.F. RIVET, ed. Londres, 1969, p. 72.

18 RIVET, A.L.F.: «Social and economic aspects», *Ibid*, p. 175-176.

tos de elaboración urbana[19]. La segunda parte de nuestra hipótesis deriva directamente de lo anterior: la situación espacial de los sitios, la distribución, está ordenada de acuerdo con un patrón cultural, pero cualquier anomalía que se observe en la distribución de los artefactos o de los sitios deberá de ser interpretada y explicada como «ruido»[20].

Por esa razón, antes de comenzar el análisis de la información, es necesario hacer unas precisiones acerca de la misma. En su mayor parte proviene de la recopilación de *villae* realizada recientemente por Gorges[21] y del mapa de mosaicos romanos de Portugal de J. de Alarcâo[22] (fig. 1). El hecho de que nos haya sido preciso obtener el conjunto de la información a partir de estas dos fuentes, no específicas sobre este tipo de pavimentos, da idea una vez más de la imperiosa necesidad de proceder al levantamiento de cartas de índole comarcal o provincial de reparto de tales pavimentos, hecho que en cierta medida está paliandose en otras zonas de la Península[23]. Para la zona en estudio sólo poseemos dos estudios de conjunto para zonas urbanas que posiblemente fueran, por lo que conocemos, las que poseyeran talleres permanentes musivarios: Emerita[24] y Conimbriga[25]. Por lo que llevamos dicho, somos conscientes de que nuestro mapa es escasamente significativo, tanto por la cantidad, como por la precisión en la descripción de los tipos de mosaicos, cronología, conservación, etc... Otro problema es el de la sincronía o no de ellos, aunque en el análisis que planteamos en nada contradice nuestros resultados. Los hitos cronológicos se sitúan aproximadamente entre los siglos III y IV, fecha esta última que conviene perfectamente para la mayoría de los de tema geométrico, y que coincide con el mayor auge del fenómeno rural romano en Lusitania.

En un primer momento hemos intentado observar qué tipo de distribución ofrecían los asentamientos con mosaicos. Se procedió a aplicar una malla sobre el territorio objeto de estudio, y obtener el coeficiente de dispersión basado en las propiedades de la distribución de Poisson, resultado de la *varianza/media*, cuyo valor aquí de 2,64 es indicativo de una alta concentración de los 103 mosaicos sometidos a análisis[26]. Este primer resultado concuerda perfectamente con nuestra hipótesis de concentración. Ahora bien, ¿existe alguna relación entre esa concentración y distancia a partir de

---

19 HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial analysis*, op. cit. p. 109; ID.: «Pottery distributions: service and tribal areas», *Pottery and the archaeologist*, M. MILLET ed., Londres, p. 7-8.

20 HODDER, I. y ORTON, C.: *Spatial archaeology*, op. cit. p. 51, citando a Y.V. MEDVEDKOV, «The concept of entropy in settlement patern analysis».

21 GORGES, J.G.: *Les villas*, op. cit. p. 177-484.

22 ALARCÂO, J.: *Portugal romano*, Lisboa, 1974, p. 197.

23 BALIL, A.: *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Tarraconensis, Ager Emporitanus et Gerundensis, Studia Archaeologica 12*, Santiago de Compostela, 1971; ACUÑA CASTROVIEJO, F.: *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Bracarensis, Studia Archaeologica* Santiago de Compostela, 1974; ID.: *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. Conventus Lucensis*, Santiago de Compostela, 1973; FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: *Mosaicos hispánicos de esquema a compás*, (Guadalajara, 1980).

24 BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid, 1978.

25 BAIRRÂO OLEIRO, J.M.: «Mosaicos de Conímbriga encontrados durante as sondagens de 1899», *Conimbriga* XIII, 1973; ALARCÂO, J.: *Portugal romano*, op. cit. p. 194.

26 HODDER, I., y ORTON, C.: *Spatial analysis*, op. cit. p. 33.

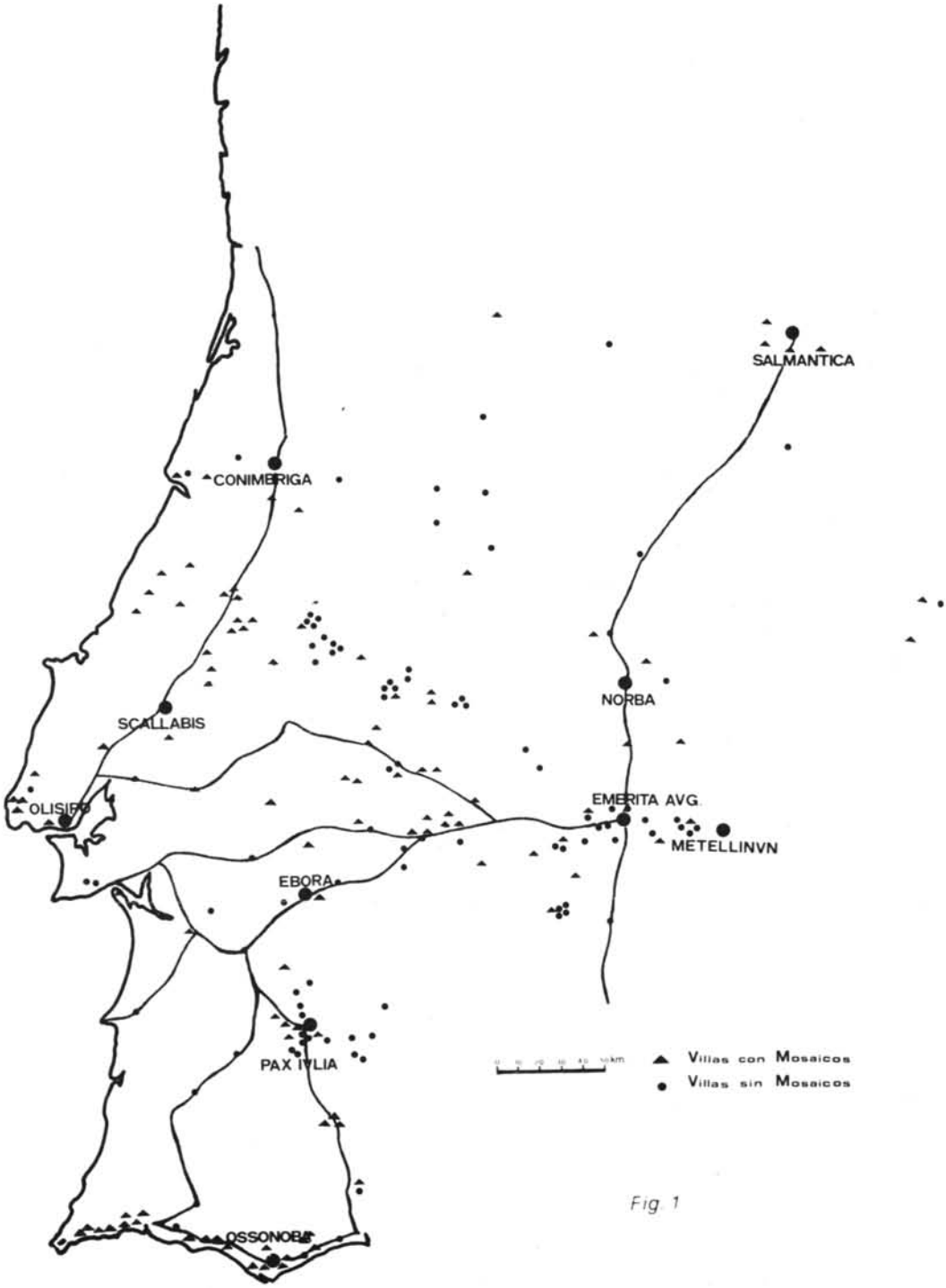
SALMANTICA
CONIMBRIGA
NORBA
SCALLABIS
OLISIPO
EMERITA AVG.
METELLINVN
EBORA
PAX IVLIA
OSSONOBA
Villas con Mosaicos
Villas sin Mosaicos

Fig. 1

centros urbanos como proponíamos?, o lo que es lo mismo ¿cuales son las zonas aglutinantes de la concentración de *villae* con mosaicos y las amplias zonas que no contienen ninguno? El desconocimiento de los límites internos de Lusitania en época romana y posterior, en cuanto a sus *conventus* se refiere nos ha obligado a un intento de reconstrucción a base de los *polígonos de Thiessen*[27] por si la capitalidad administrativa de cada territorio conventual pudiera actuar de estímulo generador sobre las áreas rurales en cuanto a la distribución de mosaicos se refiere. La escasa significancia de la relación entre las variables *número de mosaicos* y *distancias en bandas concéntricas* a partir de las sedes de las tres capitales de *conventus*, nos obligó a crear un artificio que nos permitiese analizar los datos. Para ello se obtuvieron los valores porcentuales de las *villae* con mosaicos por cada área concéntrica de 20 Kms. de radio, de tal manera que esos valores se irían acumulando hasta un radio de 120 Kms. a partir de las tres capitales de *conventus*. Con ello obtuvimos unos valores porcentuales por kilómetro cuadrado que expresamos en el siguiente cuadro. (fig. 2, 3).

Radio Kms.	*Superficie Kms².*	*EMERITA*		*SCALLABIS*		*PAX IVLIA*		*TOTAL* (acumulativo)	
		n.º	*n.º/Km².*	*n.º*	*n.º/Km².*	*n.º*	*n.º/Km².*	*n.º*	*n.º/Km².*
0- 20	1.256	2	1,59	1	0,79	5	3,98	8	3,36
20- 40	5.026	4	1,19	5	1,19	1	1,19	18	3,58
40- 60	11.309	3	0,71	10	1,41	4	0,88	35	3,09
60- 80	20.106	6	0,74	7	1,14	3	0,64	51	2,53
80-100	31.415	7	0,70	5	0,81	4	0,54	67	2,13
100-120	45.238	2	0,53	5	0,72	12	0,64	86	1,90

Como se observa existen una serie de fenómenos que explican el reparto de *villae* con pavimentos musivos, y que verifican la hipótesis propuesta en los valores totales, es decir un descenso en la densidad de mosaicos en relación con el territorio y alejamiento de la ciudad. En el primer círculo, de 20 kms. de radio, se observa un menor número de *villae* en los territorios de *Emerita* y de *Scallabis*, mientras que en el de *Pax Iulia* aumentan, mientras que en el área siguiente se advierte un aumento en la densidad en las dos primeras y una disminución en la última. Posiblemente la interacción de la ciudad es muy fuerte, y como ya señalamos en otro lugar[28] la misma cercanía de la ciudad generaría ese vacío. A partir de los 40 kms. de distancia se observa un claro descenso de la densidad *villa/kilómetro cuadrado*. Sin embargo el reparto que presentamos y expuesto en la cartografía evidencia un tipo de reparto muy especial que queremos comentar, y que han de ser interpretados como «ruido» dentro de dos amplios apartados. En primer lugar existen una serie de factores físicos (topografía, edafología, clima, etc.) que explican ante una más alta calidad de la tierra una concentración de los centros de explotación agraria que constituyen las *villae*. Es la explicación que se encuentra ante la concentración de este tipo de hábitat en la zona del Guadiana y la Beira

---

27 HODDER, I, y ORTON, C.: *ibid.* p. 78; HAGGETT, P.: *Análisis locacional*. op. cit. p. 320.

28 CERRILLO, E., FERNÁNDEZ, J.M.ª.: «Contribución al estudio». op. cit. p. 168.

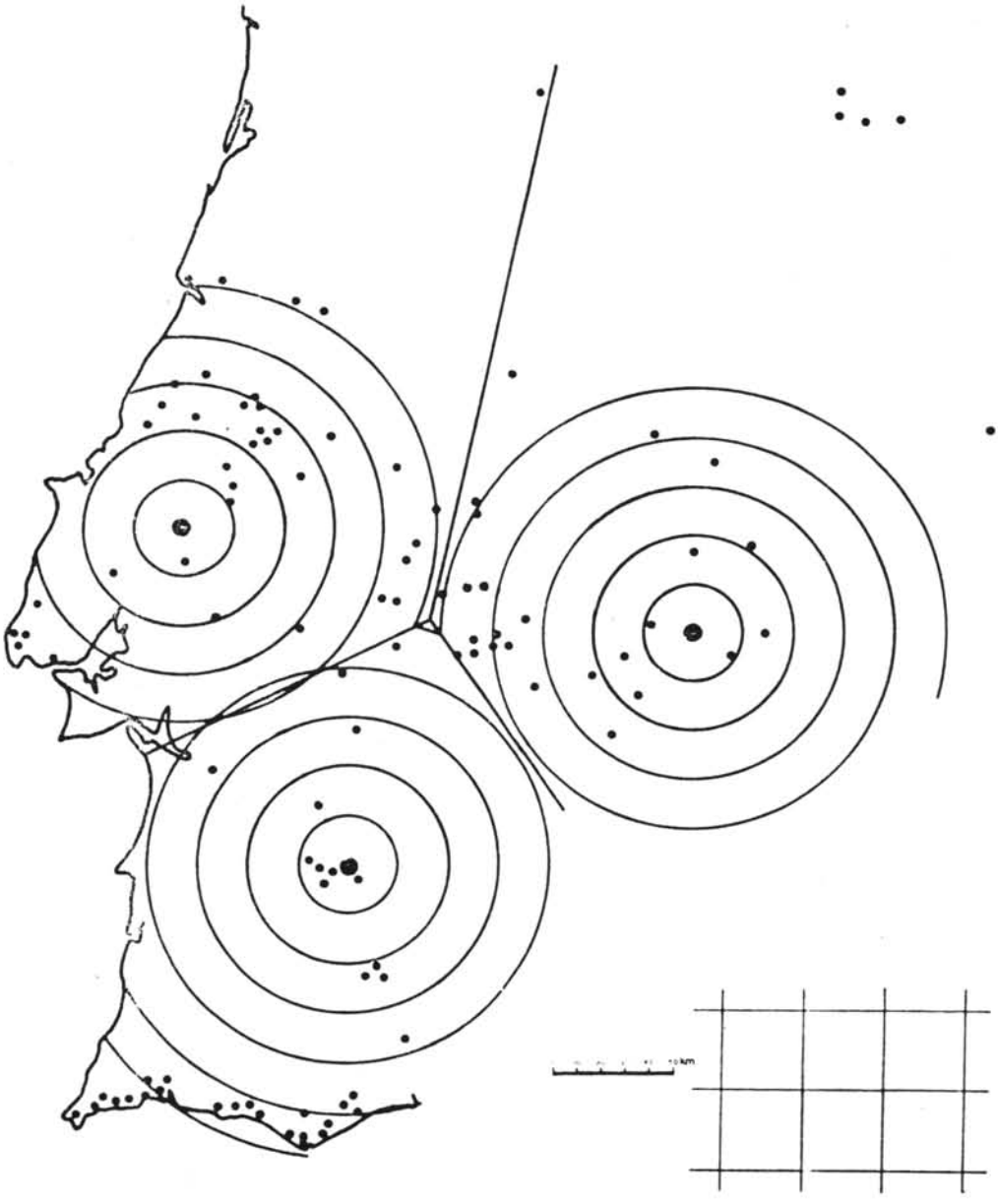

Fig. 2

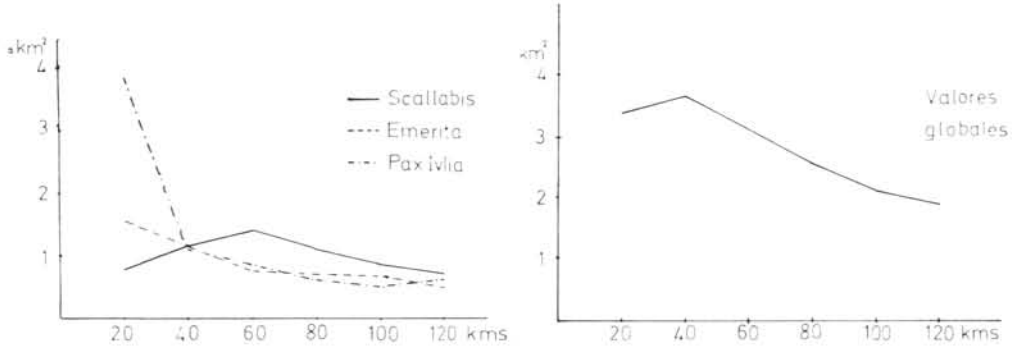

Fig. 3

Baixa[29], así como la abundante presencia de canteras de mármol, materia prima para tales manifestaciones en los alrededores de Estremoz[30].

Por otra parte esa concentración es explicable desde otros factores humanos. La presencia de ciudades, *municipia*, surgidas en presencia de alguna actividad económica de cierto relieve permiten en sus alrededores la presencia de posibles talleres: *Ossonoba* y toda la zona costera del S. del Algarve por su dedicación a los salazones[31] que contribuye a distorsionar los resultados esperados en la última banda dependiente de *Pax Iulia*.

Otra variable que explica la distribución de mosaicos en el medio rural es aquella que permite la permeabilidad de la difusión, las comunicaciones. El hecho de que el 79,6% de los mosaicos se sitúen en torno a una banda de 25 kms. a cada lado de las más importantes vías de comunicación romanas de Lusitania, sin contar las de rango menor, y de las que no tenemos información de los itinerarios no deja de ser sumamente significativo[32].

Escapan de estos fenómenos generales una serie de pequeñas concentraciones en torno a ciudades o *municipia*, exteriores a los círculos concéntricos marcados anteriormente, pero que en cierto modo son explicables debi-

---

29 SERRA RAFOLS, J. de C.: «El poblamiento del valle medio del Anas en la época romana», *Rev. del Centro de Est. Extremeños*, I, 1945, pp. 259-273.

30 ALARCÃO, J.: *Portugal romano*, op. cit. p. 130.

31 ALARCÃO, J.: *Portugal romano*, op. cit. p. 79; id.: «Sobre a economia rural do Alentejo na época romana», *Conímbriga* XV, 1976, p. (de la separata).

32 ROLDÁN HERVAS, J.M.: *Itineraria Hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la P. Ibérica. Anejos de Hispania Antiqua* Valladolid-Granada, 1975, fig.

do al amplio radio y excentricidad de *Emerita* dentro de su territorio conventual. Es el caso de *Salmantica* y de *Caesarobriga* (Talavera de la Reina)[33].

Explicadores, además de los vacíos y concentraciones de *villae* con mosaicos y del «ruido» por tanto, son factores de índole metodológica, en aquellos en los que existan instituciones o profesionales y aficionados que hayan intensificado el conocimiento de nuevos asentamientos[34]. El conocimiento resultante, pues, plasmado en la cartografía contribuye a aumentar la oposición entre zonas de máxima concentración frente a otras de escasa, o nula presencia de mosaicos, entre los que cabría situar el enorme vacío existente entre el Tajo y los alrededores de Salamanca.

¿La concentración en torno a las ciudades de las *villae* con mosaicos, es síntoma de la existencia de escuelas musivarias? Desgraciadamente es imposible contrastar esta hipótesis al menos de momento a través de un estudio de uno de los atributos que poseen los mosaicos, el «estilo». No existen demasiados datos, ya lo hemos expuesto anteriormente, para poder establecer una relación directa, no sólo de origen del estímulo de este producto de lujo, que parece estar en la ciudad, que es un bien urbano, sino observar la difusión de determinados temas susceptibles de ser encuadrados en tipologías cuya composición sea más compleja y en consecuencia producto de un mayor costo en cuanto a tiempo de realización se refiere. Podríamos hablar entonces de una cuantificación del espacio, de la complejidad de la temática elegida y de su tabulación para obtener unos baremos de riqueza que contrastar con otros territorios. Se observa, no obstante, una cierta riqueza temática y ornamental en determinadas zonas de influjo urbano y una preferencia por temas de origen africano, mitológico, paisajístico, venatorio, acuático, etc. en los mosaicos de las *villae* de La Cocosa, Hinojal, Torre de Palma, Pisões, Arnal, Martín Gil, Cardilius, St.ª Vitoria do Ameixal, mientras que los temas geométricos parece gozar y ser los predilectos de zonas más lejanas de los dos grandes tocos urbanos cuyos mosaicos nos son conocidos (Emerita y Conimbriga) tal vez por tratarse de un tipo de más fácil factura, menor tiempo de instalación y en consecuencia de un costo también menor, como si dentro del mismo producto de lujo hubiese una gradación del mismo indicativo de un poder adquisitivo de los propietarios del *fundus*.

Como conclusión podemos añadir que el establecimiento de la *villa* como centro de la producción agrícola propia del Bajo Imperio, no sólo va a estar en función de factores de producción o derivados directamente de ella, como calidad de la tierra o extensión territorial del *fundus*, sino también en función de otro elemento económico que será el mercado urbano y las vías de comunicación hacia el mismo, a través de una mayor o menor distancia de él. Por ello cada vez creemos que es más difícil seguir manteniendo la hipótesis de una sociedad rural del Bajo Imperio autárquica. La difusión de productos y su

---

33 TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde*, op. cit. p. 236.

34 ALARCÃO, J.: *Portugal romano*, op. cit. p. 108: «A maior densidade de *villae* nas cercanias de Elvas e Beja explicase por terem sido estas regiões mais batidas por um incansável arqueólogo do Alentejo: Abel Viana (acompanhado por A. Dias de Deus). Se uma exploração idêntica se tivesse realizado no resto deo Alentejo, muitas outras *villae* haviam de aparecer enchendo mais a zona ocidental da provincia». HODDER, I., y ORTON, C.: *Spatial analysis*, op. cit. p. 19: «The degree of intensity of research also varies considerably in diferent areas. This depends on, for example, the location and intents of active research institutes and the regional availability of funds».

distribución dentro de ese mundo rural prueba el grado de aceptación, y el fin de todo un ciclo económico. No obstante habrá que establecer más adelante una escala de valores en cuanto a la presentación de innovaciones que el sistema rural acepte o rechace. A partir de esa tabulación será preciso observar la progresiva divergencia cultural entre esos dos polos de localización del hábitat. Pero esa divergencia será fruto de la ruptura de comunicación y la que contribuirá a crear una polaridad entre una subcultura especializada en actividades y ocupaciones agrarias, mientras que la ciudad, aunque cuantitativamente mermadas sus funciones continuará manteniendo, al menos, la complejidad de las mismas. La presencia, pues de variedad de mosaicos fechables entre los siglos II y IV, es una buena prueba del cáracter no insular del sistema rural romano de la *villa* y su organización.